

Mi casa de Barrio

Me despedí en silencio de la casa que habitamos con mi familia por casi treinta años, nunca me detuve a pensar cuánto de mi vida le dediqué; en ella terminaron de crecer mis tres hijos y un sobrino, y nació mi hijo menor ¡hoy recorro el camino de los recuerdos y la veo en su época de esplendor! Cuando en tiempos de vacaciones cobijó a nuestra gran familia que llegaba a visitarnos desde lejos. ¡Todo era maravilloso! Se inundaba de risas, charlas mezcladas y tanto amor.

Llego el día donde los hijos empezaron a partir de a poco, encontrando sus caminos. Todo quedó quieto y en silencio; nos hicimos compañía por un tiempo las dos solas, mi salud me pasó factura y tomé la decisión de irme, otros proyectos me aguardaban.

Nunca imaginé cuánto tiempo vivido y recuerdos acumulados había en ella; resolver eso no fue fácil, pero lo logré. Al fin quedó vacía recorrí sin prisa una a una las habitaciones, me abracé a sus paredes y sentí que nos contuvimos mutuamente. Le agradecí en voz alta para que me escuchara por tantos años compartidos, abrí la puerta de calle acaricié por última vez el marco que guarda las marcas del crecimiento, a través de los años, de mi hijo menor.

En la calle el día estaba lluvioso, triste como yo. Cerré, respiré hondo, apuré el paso y me fui alejando, cerrando una etapa de mi vida



